

Papa Francisco; RAZONES PARA EL AYUNO (1)

Cuaresma 2021

Ayunar es una de las tareas a hacer en la Cuaresma, pero dice el Papa Francisco “No es solo cambiar de platos o hacer el pescado de un modo u otro, más sabroso». Así, no se hace otra cosa que «continuar el carnaval. Que «nuestro ayuno sea verdadero. Verdadero en serio». Y, añadió, «si tú no puedes hacer ayuno total, ese que hace sentir el hambre hasta los huesos», al menos «haz un ayuno humilde, pero verdadero».

Explicó el Pontífice: «Si tú quieres hacer penitencia hazla en paz. Pero tú no puedes por una parte hablar con Dios y por la otra hablar con el diablo, invitar al ayuno a los dos; esta es una incoherencia». Y, siguiendo siempre las indicaciones de la Escritura —«No ayunéis más como hoy, para hacer oír en las alturas vuestra voz»— Francisco puso en guardia sobre el exhibicionismo incoherente. “Ayunad, pero maquillaos para que la gente no vea que estáis haciendo penitencia. Sonreíd, estad contentos». Frente a tantos que «tienen hambre y no pueden sonreír». Y, advierte: «compartir el pan con el hambriento, dejar entrar en casa a las personas pobres y sin hogar». El verdadero ayuno, es el que implica la vida cotidiana. Francisco concluye: «¿Cómo me comporto con los otros? ¿Mi ayuno llega para ayudar a los otros?». Porque si esto no sucede, ese ayuno «es fingido, es incoherente y te lleva sobre el camino de una doble vida». Es necesario, por tanto, «pedir humildemente la gracia de la coherencia».



EL AYUNO AYUDA A DESCUBRIR LA FE que acoge la verdad de que Cristo es el camino que nos lleva a la PLENITUD DE LA VIDA: Una verdad que “no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón”, recuerda el Santo Padre. Sólo así se entiende, explica el Papa, el ayuno “vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón”, y que “lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas”. “Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y “acumula” la riqueza del amor recibido y compartido”, recuerda Bergoglio, quien insiste en que “así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo”.

Para Francisco, “la Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle ‘poner su morada’ en nosotros”. A ello contribuye el ayuno, que supone “liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones — verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad»”.